

***DICCIONARIO DEL FRANQUISMO*, MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN,  
BARCELONA: ANAGRAMA, 2019, 128 PÁGINAS**

ALEXANDRA DINU

alexandra9dinu@gmail.com

UNIVERSITAT DE BARCELONA

[...] y es que incluso la memoria estaba prohibida, la memoria del vencido, solo tenían derecho a tener memoria los vencedores. La operación cultural de desidentificación es una operación total, no se deja buscar una conciencia crítica de lo real y, al mismo tiempo, se destruye la capacidad de conservar una memoria del pasado crítico con respecto y actuante sobre el presente.

Manuel Vázquez Montalbán, *La literatura en la construcción de la ciudad democrática* (1988)

El *Diccionario del franquismo* (2019) de Vázquez Montalbán es una reedición ilustrada<sup>1</sup> de 128 páginas del breve acopio de términos que según el escritor barcelonés conformaba no solo la realidad lingüística de este período de la historia social, política y cultural de España, sino el mapa mental del inconsciente y el imaginario colectivo popular. Pierde esta nueva versión, cuya principal novedad radica en el lúdico y crítico diálogo intertextual de las viñetas de Miguel Brieva con el texto del autor de *Pepe Carvalho*<sup>2</sup>, las fotografías en blanco y negro de carácter histórico y referencial que acompañaban la primera edición.

---

<sup>1</sup> Todas las imágenes de esta reseña proceden de la versión ilustrada por Miguel Brieva de *Diccionario del franquismo*. Por orden de aparición, sus páginas son: 104-105, 112-113, 82-83 y 32-33.

<sup>2</sup> A partir de aquí, MVM.



Las imágenes acartonadas y amarillentas de los diferentes personajes que transitan por este sucinto manual terminológico —el dictador Francisco Franco, su esposa Carmen Polo de Franco, el «Cuñadísimo» Ramón Serrano Suñer, el jefe de Gobierno Carlos Arias Navarro, el Presidente del Consejo de Estado Antonio María Oriol y Urquijo, el ministro de Información y Turismo Manuel Fraga Iribarne o el almirante Luis Carrero Blanco— o los espacios predilectos del Régimen —el colosal monumento celebratorio de la *Victoria* y símbolo de megalomanía y crueldad contra los disidentes esclavizados que es el Valle de los Caídos en la jornada de entierro del general, su cámara nupcial en el Museo del Pardo o el Pazo de Meirás ocupado por el Consejo de Ministros del llamado Gobierno Arias— son sustituidos por unos dibujos variopintos de carácter «pop» que reflejan el colorido anacronismo ideológico de la España contemporánea en su exaltación ignorante de la dictadura y el Caudillo y del fascismo y Primo de Rivera, especialmente por grupos de jóvenes que no han conocido la vida bajo el franquismo y cuyo peso histórico parece no caer sobre sus manos envueltas por pulseras con la bandera española y ocupadas en transmitir un vídeo en directo o en tomar «selfies» en reuniones populistas de extrema derecha o en lugares simbólicos de la dictadura.

Sus cabezas parecen ocupadas en portar el peso de la nación bajo gorros rojos —no por defensa del contubernio judeo-masónico-comunista, sino por la sangre de esa patria que no puede quebrarse por culpa de los nacionalismos y regionalismos— que les recuerdan con letras amarillas su españolidad. Sus ojos ven a través de unas gafas de sol especiales decoradas de la tricolor española la España una, grande, libre y poblada de águilas.

Sus cabezas parecen ocupadas en portar el peso de la nación bajo gorros rojos —no por defensa del contubernio judeo-masónico-comunista, sino por la sangre de esa patria que no puede quebrarse por culpa de los nacionalismos y regionalismos— que les recuerdan con letras amarillas su españolidad. Sus ojos ven a través de unas gafas de sol especiales decoradas de la tricolor española la España una, grande, libre y poblada de águilas.

Brieva transmite la convivencia conflictiva del anacrónico y retrógrado pasado franquista vivo con el día a día de la digitalización, la globalización y la tecnología con un lápiz mordaz y ácido que no duda en ironizar no ya sobre la resurrección del franquismo, sino sobre la conmemoración de sus fúnebres chiringuitos, mitos, leyendas y símbolos a través de unos diálogos que insisten en los males banalizados y trivializados de la dictadura y critican «la eterna mutación de lo inmutable»: la monarquía de Juan Carlos I y su «gratuidad», el giro

político del PSOE de Felipe González, el inmovilismo del Partido Popular de Rajoy y el «recambio» de nuevos partidos como Ciudadanos.

Con ello, potencia la gravedad de la amnesia de parte de la sociedad y el olvido (in)consciente y deliberado de sus traumas históricos: insiste en este foco de atención el humor negro con que el ilustrador asume los crímenes del franquismo por medio de páginas llenas de calaveras, tumbas y esqueletos, brazos en alto, etc.



Aunque el libro se abre con un prólogo introductorio de Josep Ramoneda en el que explica brevemente el modo de cimentación de este diccionario por Vázquez Montalbán a partir de los partes de Radio Nacional, resume el principal discurso del franquismo y recuerda la función de la obra del novelista catalán, mantiene esta nueva edición en Anagrama al cuidado de Alejandro García Schnetzer la significativa advertencia inicial del autor en la primera edición de 1977 en Libros Mosquito. Habla igual de reciente que ese mismo año Vázquez Montalbán como portavoz de los caídos y vencidos contra la desmemoria que no deseaba que envolviese la Transición:

Este es un breve, aproximativo, Diccionario del franquismo. Ni está en él todo el franquismo, ni en él aparece el antifranquismo. Se aplica, pues, solo al espacio político escogido por el franquismo, contemplado por un hombre que nació en 1939 en un barrio de supervivientes ubicado en una ciudad vencida, capital de un país ocupado (9).

A nivel estructural, el autor respeta la organización de palabras propias del formato enciclopédico, pero el tono está lejos de la objetividad y neutralidad de los libros de estas características, precisamente por la presencia de la subjetividad del autor desde la advertencia inicial en primera persona. La claridad informativa y la erudición se conjugan con la informalidad y la ironía, como en este caso referente a Solís Ruiz: «También llamado “la Sonrisa del Régimen”, denominación de origen y de final, puesto que el Régimen ha prestado a Solís Ruiz abundantes motivos para la sonrisa» (116) o este otro sobre la entrada referente a Plaza de Oriente: «Fatal concentración, dije, porque, como consecuencia del cortante frío primerizo de octubre, su Excelencia el jefe de Estado padeció el enfriamiento inicial que, tras posteriores complicaciones, le llevaría a la tumba» (92).

Especialmente, esta última es el principal rasgo constituyente de la subjetividad y el más importante de intervención de un autor que no confía en la autobiografía, pero sí en el modo confesional. El diccionario personal de Vázquez Montalbán es un exorcismo contra los demonios personales y colectivos del pasado. Diferentes entradas revelan, no solo el conocimiento del autor sobre el mundo franquista, sino también su posición de caído durante la dictadura, la profunda emocionalidad que sostiene sus ideas: opiniones sobre varias de las figuras o sucesos del



aparato franquista como el caso Palomares (97), J. Solís Ruiz y su cuenta de ahorros tras la cesión de su cargo, la muerte de Franco, la facilidad para combatir la delincuencia del presidente de numerosos consejos de administración Oriol y Urquijo, etc.

La intertextualidad, elemento grato en la escritura de Vázquez Montalbán, a partir del uso de citas de partes radiofónicas de los discursos del lenguaje oficial y la asimilación de su propia terminología desde una postura totalmente contraria no hace de esta obra un diccionario más al uso, tampoco alcanza el grado de ensayo literario, pero sí se erige en un monumento más del autor por la recuperación de la memoria en el que las diferentes voces o entradas hilvanan el yo en el mundo franquista.

Este objetivo social en la obra de MVM se puede rastrear a partir de la variación de los mitos de la cultura popular (cine, música, teatro, revistas) de la España de los años 40 hasta la década de los 60 y, se traduce, especialmente, por poner unos ejemplos, en títulos como *Crónica sentimental de España* (1971), *Crónica sentimental de la Transición* (1985) y *Antología de la nova cançó catalana* (1968) y *Cancionero general del franquismo* (2000), misceláneas del compromiso con la memoria popular, por un lado, y en *Cómo liquidaron al franquismo en dieciséis meses y un día* (1977), *Los demonios familiares de Franco* (1978) y *Autobiografía del general Franco* (1992), obras del exorcismo de esta figura antagónica en la vida y obra del autor, por el otro lado.

A nivel temático, el diccionario se articula sobre diferentes ejes: el político, concerniente a la organización del aparato y las instituciones franquistas, la doctrina nacionalcatólica y nacionalsindicalista, los ministros, los militares, los disidentes, los grupos clandestinos, la intervención estadounidense, los consejos celebrados —Consejo de Regencia, Consejo del

Reino, Consejo Nacional del Movimiento—, las distintas leyes promulgadas —como la Ley de Principios del Movimiento Nacional, la Ley de Sucesión, Ley del Referéndum o Ley de Responsabilidades Políticas—; el económico, con referencias al desarrollismo neocapitalista, a la autarquía de posguerra, el racionamiento, la pertinaz sequía que gustaba de decir el dictador, al pan negro o al origen del lexema «estraperlo»; el social, en el que se recogen datos sobre la educación en este período, el dispositivo de control y represión policial o la burocratización de la administración; el religioso, con menciones a la influencia del Opus Dei, el apóstol Santiago, o «el brazo incorrupto de Santa Teresa» y, por último, un bloque misceláneo en el que predomina el análisis de la cotidianidad diaria bajo el franquismo y de la cultura, estética —literaria, popular— y construcción de la imagen oficial del régimen.

Conviene subrayar la búsqueda de objetividad de MVM sobre un repertorio de lemas —«Franco, Franco, Franco», «Una, grande y libre»—, expresiones —«Mientras Dios me dé vida», «Unidad entre las tierras y los hombres de España», «El mundo entero a alcance de todos los españoles», «Operación Príncipe» o «Discurso trascendental»— y los denominados gritos de rigor «¡Viva Franco!», «¡Arriba España!», «¡Caídos por Dios y por España, presentes!» y sobrenombres —«La Espada más limpia de Occidente», «Caudillo de España por la Gracia de Dios», «El Ausente»— y apelativos con una fuerte presencia psicológica, pues habitó en el subconsciente colectivo de varias generaciones, y cuya caída en la desmemoria y pérdida intenta evitar con esta obra.

Así, palabras como «demonios familiares», tan recurrente para el dictador para conseguir entre las filas conservadoras apoyo en pro de la unidad nacional, «desarrollismo», «nacionalismo», «clase obrera», «sindicato», «Iglesia», «burocracia», «caso Matesa», «democracia orgánica» o «Estado de excepción» agregan matices sobre la vida, en sus múltiples facetas, bajo un período histórico no homogéneo e insisten en las causas del debilitamiento y caída del aparato dictatorial.

Mención especial merecen desde datos anecdóticos como la faceta escritural del dictador, autor de libros como *Diario de una bandera, Masonería* —bajo el seudónimo Jakim Boor— o *Raza*, su propia novela exaltatoria dirigida a ser película hasta el vocablo radial del libro: «franquismo». En este caso, la definición de MVM es tajante y enfatiza en el poder de las élites dominantes resultantes de la Guerra Civil provocada ante el temor de perder sus privilegios en las elecciones republicanas:

[...] estaba emparentado con las causas y objetivos de todos los fascismos europeos, y [...] no solo fue respaldado durante la guerra por Mussolini y Hitler, sino que adoptó la forma y fondo del fascismo mientras este fue el sistema hegemónico europeo durante los dos primeros años de la guerra mundial. Pero ni Franco ni las



soportó el aparato dictatorial durante cuarenta años. Una muestra más de la consciencia de un escritor imbuido en la realidad de su sociedad y de su interés por la cultura y mentalidad de las masas.